

Campillo cuando te veo...

**Quando en pública actuación,
con fruición, Campillo ,veo
tu medida y discreción,
una emotiva canción
arrancas a mi deseo.**

**Y si te veo afirmar
de tu fe las convicciones
sube en mi la pleamar
de las santas emociones
que convidan a rezar.**

**Tus costumbres inauditas
inertadas en la fe,
son tradiciones benditas
y a impulso de ellas palpitas,
ferviente, como se ve.**

**Creencias que nos dejaron
seres que nos precedieron
por ser santas, nos honraron.
Hijos que las continuaron,
santos hijos también fueron.**

**Pueblo que en la Fe ha nacido
es ya pueblo afortunado;
mas si en la Fe ha persistido
y ella lo mantiene unido,
es feliz, noble y honrado.**

**Patente está el resultado
de haber seguido las huellas
de la Fe, rico legado;
sois prócer pueblo envidiado
por ellas, sólo por ellas.**

**Duro luchar persistente
con vuestro campo os ampara;
pero sólo, solamente,
nobleza resplandeciente
la Religión os depara.**

La de la estampa señera
del labrador campillano
es nobleza verdadera:
una mano en la manquera,
el rosario en la otra mano.

Pues sois largos de memoria
os invito a recordar
de los vuestros vieja historia:
timbre de hidalguía y gloria
de vuestro amado lugar

.....

Calzón burdo, pierna fuerte,
tronco fornido , buen brazo,
alma recia y de tal suerte,
que vencieron a la muerte
cuando ella les dio el abrazo.

Resistentes y camperos,
espejo de gañanía,
ayunadores, austeros;
cuerpos y almas tan enteros
que eran modelo de hombría.

Surco arriba, surco abajo,
la vista hundida en el suelo
porque el pan cuesta...¡carajo!
y no lo regala el cielo
ni bendice su trabajo.

al que espléndido no riega
con sudores la besana
en la costosa refriega,
y si por corta la siega
de pan se alarga la gana,

serán muchos los desvelos,
amargas las desazones,
remorder los desconsuelos

**y los duros, negros duelos,
más duros sin provisiones.**

**Pero encima del terruño
está el Cielo soberano,
que a la tarea del puño
pone siempre el regio cuño
con omnipotente mano,**

**y mientras la frente suda
por combatir los abrojos
en tarea larga y ruda,
de culpa el alma desnuda
pone en el Cielo los ojos.**

**Sabe que es nulo el afán
que el hombre despliega avaro
para conquistar el pan,
si a las tierras que lo dan
Dios no les presta el amparo,**

**con la lluviosa otoñada,
con un moderado invierno,
con primavera adecuada;
y hay granazón desgraciada
si al agua sigue el infierno,**

**de un sol crüel que calcina
la espiga prometedora,
generosa y peregrina,
dónde se alberga la harina
de la familia que adora.**

**Y no se hará barbechera,
ni una bina en condiciones,
ni acertada sementera,
ni ansiada y rica panera
si hurta Dios sus bendiciones.**

Todo lo sabe el labriego,

del grueso calzón ceñido,
reñido con el sosiego;
paciente y endurecido,
que suda en constante riego.

Su corazón encendido
en llama de santo amor,
es noble y agradecido
y a Dios tributa, rendido,
gracias por tanto favor.

¡Grandes vidas!,—relicario—
que son admirable ejemplo
de que, si el pecho es sagrario,
es buena reja el rosario
del campo en el ancho templo.

El terruño es un altar
donde el labriego cristiano
cuando labra sabe orar,
que es también saber labrar
con un poder sobrehumano:

hidalguía de la tierra,
prosapia del aldeano,
estirpe clara, que encierra
el labrador, cuando entierra
en la Fe empapado el grano.

¿Lo recordáis?. Es la historia
de vuestros predecesores,
la vuestra y más clara gloria,
la nota más meritoria
de vuestro pueblo, señores.

Por eso, cuando te veo,
Campillo, en tus emociones
y tu tradición oreo
calmar no puedo el deseo
de dar vuelo a mis canciones,

**y cantar tu lucha noble
a diario en la besana,
recio y duro como el roble
para obtener fruto doble
de pan y vida cristiana;**

**pintar los amaneceres
sobre tus tierras bravías,
los mansos atardeceres
con sus bellos rosicleres,
los ardientes mediodías;**

**la emoción de las hileras
de gañanes a la arada
en las buenas sementeras,
altas las curvas manceras
sobre el yugo sustentadas;**

**sufrir contigo en esperas
de la cosecha, pendiente
de las lluvias venideras,
o sujeta a las arteras
tretas de nube inclemente,**

**o a las nieblas y oleadas
del tirano y crudo hielo
que aniquila las floradas...
o a las mil fuerzas airadas
que al agro le manda el cielo.**

**Y luego cuando ya llega
la tarea milenaria
de apremiante y ardua siega,
cantar la diaria brega
de cortante maquinaria**

**que, alineada en escuadrones
para el combate dispuesta
semeja los batallones**

y de tu finca mejor,
yo he de ser codo con codo
contigo, y de todo a todo
otro honrado labrador.

La escuela...: campo y cultivo,
sementera, escarda, bina,
templo y hogar redivivo,
causa de gozo y motivo
de que haya también harina.

Soy también cultivador
y ¡ay de ti! Campillo sano,
si no fuera sembrador
y esparciera en mi labor
limpio y abundante grano.

En lucha con los terrones
de dura y áspera tierra,
he gustado desazones
que el oficio tuyo encierra.
También me arrancó la tierra
llanto sudor y emociones.

Y debo a Dios el favor
inmenso de haber comido
pan saturado de amor
y religioso fervor
que es pan de sabor subido.

Por eso en santas labores
que en la escuela se me ofrecen,
pongo mis caros amores.
¡Soy cultivador, señores,
de frutos que no perecen!.

El campo me dio enseñanza
de tus hondas alegrías,
de tu gigante esperanza,
de tu firme confianza
y de tus melancolías.

El hogar volcó en mi seno
gérmenes de un amor sano
que en abonado terreno
me dieron el fruto bueno
de hacer camino cristiano

y con estos dos fervores,
Campillo, voy a labrar
al campo de mis amores:
la escuela, donde hay fulgores
de templo, Patria y altar.

No es tan dura la faena,
como muestra al parecer,
la mía en la tierra buena
de tus hijos; ni da pena
cuando se aprecia el crecer

en ellos, ya, la simiente
de tus rancias enseñanzas
con el arraigo ferviente
y el anhelo permanente
de las nobles esperanzas.

Es consecuencia palmaria
de haber el pan repartido
entre rumor de plegaria;
ciencia tuya milenaria
de educador entendido.

Y así, de este raro modo,
por ser en lo santo diestro,
eres tú, codo con codo,
conmigo, y de todo a todo
sabio y celoso maestro.

Pero tu finca mejor
la tienes aquí conmigo.
No la olvides, labrador,
ni albergues ningún temor

al confiarme este trigo.

**Ve tranquilo a la besana,
carga bien la barbechera
de confianza cristiana,
y la tardía o temprana
o lluviosa sementera;**

**y si a la bina procedes;
cuando las lluvias ansías;
cuando en el luchar no cedes;
cuando a la siega concedes
los más ardorosos días;**

**cuando el pan está en las eras
en rubios montones de oro
apretados en hileras;
cuando ya está en las paneras
el codiciado tesoro;**

**cuando en fiestas populares
(esplendor de tu alquería)
tregua das a tus pesares
y muestras en tus cantares
tu interna y limpia alegría;**

**cuando en hondas emociones
de tu expansión religiosa,
vibran como diapasones,
acordes, los corazones
en salmodia fervorosa...**

**que yo en silencio te canto
y edificado te admiro
con ese respeto santo,
religioso, sacrosanto
que inspira un santo suspiro.**

**Ve tranquilo a la besana,
que en el castillo interior
de mi conciencia cristiana,**

siento una voz soberana
de deberes y de amor.

A tu vera decidido
sigo el surco que has trazado
a tu vivir escogido,
y si cayera rendido,
será en el deber sagrado

de acrecer la rica herencia
que te ha legado la historia
de tu cristiana ascendencia:
tu claro blasón, tu ciencia
Tu más limpia ejecutoria.

De tu vida en el sendero
voy contigo de la mano,
todo alegre, todo entero,
como amigo verdadero,
como maestro y cristiano,

y así los dos sembradores,
—maestros, ambos a dos—
daremos al pueblo flores
que aumenten sus esplendores
y sean gratas a Dios.

(Campillo, año 47)